

*[Discurso efectivamente pronunciado]*

**JAIME HADDAD SÁNCHEZ DE CUETO**  
**SUBSECRETARIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO**  
**AMBIENTE DE ESPAÑA**

Distinguidos Señores Ministros, Sr Presidente, Srs. Vicepresidentes, Sr Director General, Señoras y Señores.

Me cabe el honor de presidir la delegación de mi país, España, ante este 40º periodo de sesiones de la Conferencia de la FAO, órgano supremo de esta Institución que constituye el principal referente mundial en el objetivo de la erradicación del hambre, la malnutrición y la pobreza, así como la consecución de la seguridad alimentaria y el impulso del progreso económico y social.

Considero enormemente acertada y oportuna la elección del tema propuesto para debate, en el actual periodo de sesiones de la Conferencia: “Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria”, ya que el cambio climático se ha convertido, por derecho propio, en la gran cuestión ambiental de este siglo. Sus previsibles consecuencias y las medidas que hemos de adoptar para mitigarlas han trascendido a los círculos científicos y políticos para convertirse en una cuestión recurrente en todos los ámbitos de la sociedad. Así, el sector agrario tendrá que afrontar el doble reto de contribuir a luchar contra los efectos del cambio climático y, además, contribuir a la seguridad alimentaria de una población mundial creciente.

Al repasar las actuaciones desarrolladas para combatir los desfavorables efectos del cambio climático, desde que, en el lejano 1992, fue adoptada la Convención Marco de NNUU sobre el Cambio Climático, podemos observar que los esfuerzos en el ámbito internacional en la lucha contra este fenómeno han sido constantes, si bien no exentos de enormes dificultades y resistencias.

Quizás el mayor logro de esa Convención Marco fue el del reconocimiento de la obligación de todos los Estados miembros adheridos a la misma, de actuar en interés de la seguridad humana, incluso a falta de certeza científica, circunstancia que se da con enorme frecuencia frente a esa potencial amenaza del cambio climático.

A la Convención Marco de NNUU le han seguido importantes acuerdos a nivel internacional que han supuesto mayores compromisos en la lucha contra este fenómeno y en la adopción de acciones para atenuar sus efectos. El Protocolo de Kioto de 1995 y el más reciente Acuerdo de París de 12 de diciembre de 2015 son claros ejemplos de esa concienciación internacional sobre la magnitud del problema y de los esfuerzos que debemos acometer para tratar de resolverlo.

Centrándonos en el análisis del cambio climático en la agricultura, tal como se nos plantea hoy, entendemos que debe ser realizado desde una doble perspectiva, de cómo puede contribuir la agricultura en la lucha contra el cambio climático, incluida las acciones de adaptación a sus consecuencias y la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria.

En efecto, el sector agrario es dentro del conjunto de sectores difusos, el segundo en emisión de gases de efecto invernadero, detrás del sector transporte, teniendo la particularidad de ser el único sector capaz de producir emisiones, derivadas del uso de los combustibles fósiles, de la gestión de los suelos y del uso de fertilizantes, de la quema de residuos agrícolas y de la ganadería, pero también, es capaz de ejercer de sumidero de carbono a través de la capacidad que tiene el suelo y los cultivos leñosos de captar el CO<sub>2</sub> atmosférico fijando el carbono y liberando el oxígeno.

Se nos plantea en consecuencia el reto de lograr un sistema agrario eficiente, que maximice sus producciones agrícolas, ganaderas y agroforestales, minimizando las emisiones de gases de efecto invernadero y tratando de maximizar su papel de sumidero de carbono, mediante el desarrollo de las políticas más adecuadas.

Aunque la agricultura no es el sector de la economía que más contribuye en términos de emisiones de gases de efecto invernadero, también puede contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, mediante el manejo de los servicios del ecosistema, la disminución de los cambios del uso de la tierra y la deforestación vinculada a ello, el uso de variedades de cultivo más eficaces, la nutrición mejorada del ganado de rumiantes, un manejo más eficaz de los desechos del ganado, el manejo del suelo orgánico, la agricultura de conservación y sistemas agroforestales. Sin olvidar que, además de reducir la emisión de gases de efecto invernadero, las tierras de pasto y cultivo, bien gestionadas, pueden secuestrar cantidades significativas de carbono.

Desde otra perspectiva, el sector agrario es un sector especialmente vulnerable a los impactos del cambio climático y, por ello, es imprescindible desarrollar políticas y medidas de adaptación que atenúen esos impactos y permitan que nuestro sector agrario se adapte al cambio climático.

Como es sabido, la meta principal de la adaptación es reducir la vulnerabilidad promoviendo el desarrollo sostenible. Pero la adaptación al cambio climático debe considerar no solamente cómo reducir la vulnerabilidad frente a los impactos negativos, sino también cómo beneficiarse de los positivos. Será necesario tener presente que el cambio climático no afectará por igual a todas las áreas geográficas, de manera que

habrá zonas más afectadas que otras; será necesario hablar en términos de cohesión climática, para poder ofrecer asistencia a las zonas más vulnerables.

Con la mitigación lo que se persigue es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero e incrementar los sumideros de los mismos.

En este sentido, es relevante destacar el programa de Mitigación del Cambio Climático en la Agricultura (MICCA, por sus siglas en inglés) que refuerza el largo trabajo de la FAO para abordar el cambio climático en los sectores agrícola, forestal y pesquero, apoyando a los países que participan en los procesos de negociación del cambio climático en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Examinados los vínculos existentes entre cambio climático y agricultura procede ahora, conforme al título planteado para estas intervenciones, introducir el tercer componente del sistema, la seguridad alimentaria. La conexión entre seguridad alimentaria y agricultura es evidente al no poder concebirse la seguridad alimentaria sin el concurso de la agricultura.

El 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron la Agenda para el Desarrollo Sostenible, integrada por un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos, como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible, los denominados objetivos de desarrollo sostenible. El ODS 2 pone como meta acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible, claro reconocimiento de los fuertes vínculos entre estos tres importantes componentes.

---

Debido al aumento demográfico mundial, para el 2050 deberemos ser capaces de producir un 70% más de cantidad de alimentos que, actualmente sin embargo se prevé que los efectos del cambio climático producirán un descenso de la producción agraria en algunas zonas geográficas, por lo que el reto será aún mayor. Será necesario crear alianzas que apoyen acciones que reflejen un enfoque integrado de los tres pilares: productividad, adaptación y mitigación.

En consecuencia, las inversiones en el sector agrícola deben ir dirigidas a contribuir a la seguridad alimentaria, teniendo en cuenta el desarrollo sostenible, la adaptación al cambio climático y su contribución a la mitigación.

Sin ánimo de ser exhaustivo y como conclusión y resumen podríamos señalar que quizás el mayor éxito en este ya largo proceso en la lucha contra el cambio climático y sus perjudiciales efectos, ha consistido en haber logrado la concienciación de la mayor parte de la sociedad, acerca de la gravedad de este problema, pues para su resolución será necesario el concurso de todos sus componentes a través de una conducta responsable y respetuosa con el medio ambiente, el esfuerzo y compromiso de los Estados, instituciones públicas y privadas, empresas e individuos que hagan posible que podamos transmitir nuestro planeta a las futuras generaciones en las mejores condiciones ambientales.

Muchas gracias.